

En los tres últimos capítulos, se hace referencia a la lexicografía como aplicación lingüística, a la terminología y a la planificación y normalización de las lenguas.

Para todo lo referente a estos seis últimos capítulos del libro remitimos al lector a diversas publicaciones de Francisco Marcos Marín, entre las que podemos citar, «La Lingüística Artificial: descripción y planteamiento humanístico» (en *Razón y Fe*, num 1056, septiembre-octubre, pp. 219-228), «Lingüística Informática» (en *Tribuna de FUNDESCO*, 73, p.4) y «La traducción por ordenador: EUROTRA» (en *Razón y Fe*, 220, num 1070, diciembre, pp. 1123-1130).

El libro incluye una completa bibliografía, imprescindible para un investigador de Lingüística Aplicada en cualquiera de sus campos, no obstante, añadiríamos dos valiosas lecturas para los interesados en la enseñanza de lenguas segundas:

SANCHEZ, A. «La enseñanza de idiomas. Principios, problemas y métodos». Hora, S.A., Barcelona, 1981.

ACTAS «Jornadas Internacionales de Didáctica del Español como Lengua Extranjera», Ministerio de Cultura, Madrid, 1987.

No nos queda más que destacar la claridad pedagógica en la exposición de los conceptos proporcionando una agradable y relajada lectura, y agradecer a los autores la publicación de esta introducción, que esperamos sea la base de un completo y exhaustivo manual de Lingüística Aplicada.

ISABEL SANTOS GARGALLO

Parole. Revista de creación literaria y de Filología, n.º 1, otoño-invierno 1988, Universidad de Alcalá de Henares, 202 pp.

Con este primer número, la revista *Parole* viene a enriquecer el panorama de las publicaciones universitarias consagradas a estudios de carácter filológico. Sin embargo, es preciso señalar que no nos hallamos ante un producto elaborado según el patrón usual en la prensa erudita, tendente a parcelar los campos de investigación en unidades netamente delimitadas que, por su especificidad, contribuyen a facilitar el quehacer del especialista. Por el contrario, este proyecto, impulsado por la Universidad de Alcalá a partir de la iniciativa de sus estudiantes, nace de una concepción abierta y plural de las letras que atiende tanto a los aspectos teóricos o interpretativos como a la pura invención literaria. Es, justamente, esta inclusión de diversas manifestaciones creativas dentro de la revista lo que singulariza a *Parole* como una publicación que combina rigor científico y amenidad, interés por el pasado y pasión por lo actual, todo ello realzado por una presentación esmerada y sugestiva selección de ilustraciones.

Se abre este número inicial con una muestra de la labor poética de diversos autores, algunos ya conocidos —Emilio Sola, J.M. Parreño— y otros rigurosamente noveles. El valor de las composiciones es muy desigual. Nos ha interesado particularmente el poema de Sola (p. 17), especie de ensoñación geométrica, sobria y elegante, que a través de una dicción sentenciosa transparenta un contenido anhelo de quietud. Las dos aportaciones de Parreño (pp. 22-23) muestran una aguda sensibilidad por lo contemporáneo y un despojamiento de apoyaturas retóricas que ciertamente hay que elogiar; pero el *hai-ku* que se incluye, a modo de conclusión, resulta poéticamente nulo a consecuencia de una inapropiada disposición acentual. En el poema de Martínez Mesanza (p. 21) presentimos una reflexión de cierta hondura, enunciada en un tono heroico un tanto envarado; las resonancias machadianas («Amplias son las llanuras y por ellas/ los tártaros cabalgan») pueden interpretarse como un homenaje ¿o cómo una reminiscencia escolar? En cuanto al resto de las composiciones, queda a nuestro juicio a un nivel sensiblemente inferior, que nos excusa del comentario pormenorizado.

El bloque dedicado a la narrativa nos ofrece dos relatos de características casi antagónicas: en el primero de ellos, «Nuestro Jonás 2839 años después», Miguel Hernández Alepuz actualiza en clave de humor la peripecia del héroe bíblico, con guiños constantes a la iconografía del mundo urbano e, incluso, a los arquetipos de los añejos *cartoons* americanos (Dios arroja chinchetas al autobús en que Jonás realiza su viaje). Más discutibles nos parecen los méritos de la segunda narración, «El moho» (pp. 31-38), descripción del vacío existencial que con frecuencia naufraga en su afán de connotar líricamente lo que no deja de ser un frío inventario de lugares comunes.

Especial importancia reviste el apartado que recoge una variada selección de traducciones inéditas, y en el que se pone de manifiesto el papel esencial que ha de desempeñar el saber filológico en la elaboración de versiones solventes y literariamente dignas. Las traducciones realizadas sobre Safo (pp. 41-49) y el egipcio Yusuf Idris (pp. 60-61) —a cargo de Elena Gallardo y M.^a Luz Gómez García, respectivamente— aparecen acompañadas de los textos originales, lo que no sucede con las versiones de Pavese —por Mercedes Monmany (p. 62-64)—, Mayakovski —por J. Fernández (pp. 65-66)—, y José Ferrater —por Luis Alberto de Cuenca (pp. 67-68)—, todas de buen nivel y, a nuestro juicio, excelentes las de Monmany sobre Pavese.

El interés que, en su conjunto, muestra la revista por la actividad literaria con la escritora Soledad Puértolas. En ella, la autora de *Burdeos* trata de establecer las líneas maestras de su narrativa, centrada en cuestiones como la fugacidad, la evanescencia o el misterio. Puértolas concibe la novela como un proceso impulsado por la sorpresa, por una liberación de lo azaroso que encuentra en la novela una plasmación siempre impredecible; de ahí que, frente a la curiosidad de sus encuestadores, la novelista evite cualquier formulación dogmática sobre la naturaleza o los objetivos de su arte: «La literatura-dice-no da respuestas. Da una visión inquietante del mundo» (p. 75).

La sección dedicada a la investigación lingüística tiene, sin duda, un carácter más marcadamente técnico. El trabajo de M.^a Carmen Fernández López sobre la *Fazienda de Ultramar* (pp. 81-94) aporta abundante —aunque no novedosa— información histórica y condicológica sobre esta obra, y el comentario que realiza a partir de un fragmento de doce líneas ilumina los rasgos más acusados de la prosa prealfolnisi. M.^a de Lourdes Aguilar Salas se ocupa de las relaciones entre los antropónimos en la lengua nahualt y la evolución histórica de la cultura azteca, utilizando el estudio del lenguaje como un instrumento de indagación en la mentalidad de aquel pueblo (pp. 95-106).

En dos artículos se abordan cuestiones que entran de lleno en los dominios de la Dialectología: el primero de ellos, firmado por Isabel Molina Martos, da cuenta de una interesante investigación sobre las formas de tratamiento en el habla culta madrileña (pp. 107-116), en un segmento de población comprendido entre los veinte y los veinticuatro años aunque es de lamentar que las conclusiones del trabajo se presenten de un modo abstruso y poco inteligible. Francisco Moreno Fernández ofrece, por su parte, una sucinta nota sobre la morfología aragonesa (pp. 118-126) que confirma las impresiones recogidas hace ya cuarenta años por Manuel Alvar en *El habla del campo de Jaca*, respecto de la creciente imposición de la lengua oficial sobre las formas dialectales.

Carlos Luis Ayala Flores, desde postulados psicolingüísticos, estudia el proceso de adquisición del lenguaje a partir de la observación del desarrollo sintáctico en una niña de seis meses (pp. 127-138). Por último, Julio Agustín Sánchez reincide en la ya misma discusión léxica entre «español» o «castellano» para la denominación de la lengua oficial del Estado, siguiendo las tesis que, con motivo de la redacción del texto constitucional de 1978, esgrimieron ya numerosos lingüistas y académicos (pp. 118-122).

El apartado de crítica literaria reúne una serie de artículos orientados en su mayoría al ámbito de las letras hispánicas. Una excepción a esta tónica la hallamos en el trabajo de Rafael M. Mérida sobre las relaciones entre la lírica trovadoresca y la novela artúrica (pp. 141-148); el autor interpreta la ausencia de la figura del hada dentro de la poesía provenzal como un síntoma de la nueva época que se abría en la evolución de la literatura del Medievo.

Carlos Alvar analiza certeramente un conocido episodio de la antigua épica castellana

—«los motivos de la cólera de doña Lambra, causa de una despiadada venganza» (pp. 149-154)— a partir de la comparación de fragmentos de la *Primera Crónica General*, la *Crónica de 1344* y el *Cantar de los Infantes de Lara*. En la reacción del personaje femenino, el autor quiere ver la respuesta a una transgresión del código erótico vigente, lo que ilustra la importancia —no siempre bien calibrada— de los impulsos sexuales en la tradición épica medieval.

No puede decirse que el artículo de José Manuel Lucía Mejía sobre el *Lazarillo* (pp. 155-170) añada puntos de vista novedosos respecto a otras interpretaciones de la obra —Rico, Lázaro Carter— sobradamente difundidas. El autor resalta aquí la originalidad de la novela en relación a los géneros narrativos más cultivados en su época —novela pastoril, novela sentimental, novela de caballerías—, y señala su probable vinculación con los modelos de Luciano y Apuleyo y a la tradición de la epístola humanista (*carte messagiere*). El estudio de la estructura alterna las tesis de Lázaro y Rico para llegar a una condición desconcertante: «(...) intuyo que cualquier estudio sobre la estructura del *Lazarillo* debería hacerse teniendo en cuenta la estructura de las «*carte messagiere*», planteando diversas similitudes y diferencias, y que cualquier otro intento en otra línea, como el actual, están abocados (*sic*) hacia el fracaso» (p. 170).

M.^a del Mar Gutiérrez Martínez ha adoptado la conocida teoría de la función poética de Jakobson como fundamento de su comentario a la *Canción de Grisóstomo* de Cervantes. El interés del poema, en opinión de la autora, reside en su capacidad de suscitar una comunicación lírica con el lector de cualquier época, merced a la «ambigüedad» y la «sugerencia fónica» que constituyen la esencia de todo lenguaje poético. El análisis es, a nuestro juicio, acertado, si bien habría que indicar que, en su aplicación de los presupuestos jakobsonianos, la autora no logra explicar en qué medida la mera alusión a fenómenos sonoros puede considerarse como parte del entramado acústico del poema ni esclarece la conexión —¿arbitraria?— entre sonido representado y signo lingüístico, en que reside la dimensión poética de los versos estudiados. Por último, se nos antoja excesiva la valoración que, a lo largo del artículo (pp. 171-178), se otorga al poema; ciertamente, «el autor ha conseguido que el texto se inmortalice» (p. 171), pero con toda seguridad su permanencia en la tradición literaria obedece a una razón que, inexplicablemente, la autora omite: su inclusión en el capítulo XIV de la Primera Parte del Quijote.

M.^a del Mar Fernández Vuelta, en un breve artículo (pp. 179-184), establece una comparación entre dos obras de Rosalía de Castro a partir de la visión que en cada una de ellas se ofrece de dos motivos típicamente rosalianos: la mujer y el paisaje. En *Cantares gallegos*, se destaca el afán de la poetisa por amoldar su voz a una tradición galaica que remonta probablemente a la lírica medieval: a través de estas formas, más o menos primitivas, Rosalía reconstruirá un paisaje mítico, fuertemente enraizado en la religiosidad popular, en el que la naturaleza resulta a la vez contemplada como escenario de la soledad femenina y como signo cifrado de una soterrada actividad sexual. En *Follas novas* se da, por el contrario, una profundización en el interior de la mujer, donde el paisaje —especialmente el marítimo— opera como símbolo inquietante del abandono y de la muerte.

Más próximo al panorama de la literatura reciente, el artículo de Julia Barella (pp. 185-188) trata de situar la obra de Guillermo Carnero en el contexto de lo que se dio en llamar la «estética veneciana». Escepticismo e ironía son, según Barella, las constantes temáticas que vertebran la producción del autor de *El Sueño de Escipión*; su trayectoria poética se basa, en último término, en una vindicación del lenguaje como principio ordenador de lo real.

Con el rótulo de «Estudio monográfico» se presenta el trabajo que se encarga de cerrar la revista, una indagación en las fuentes históricas del *Macbeth* (pp. 191-202) que se complementa con una pertinente bibliografía y un cuadro genealógico, todo ello bajo la firma de Víctor Beser y Félix Calero. Por nuestra parte, quisiéramos tan sólo apuntar un comentario: por las características de su formato, por el tono desenvuelto de sus ilustraciones, por la generosa atención que presta a los creadores en ciernes, esta revista se ofrece como una estimulante *rara avis* en el campo de nuestras letras. Carcería de sentido emparentarla con publicaciones de un carácter más eminentemente especializado —no son ésas sus miras— y, sin embargo, es en ese terreno donde se encuentra su única competencia, dada la casi nula pro-

ducción de nuestra prensa estudiantil. Sería bueno que, una vez alumbrado el proyecto, su ejemplo cundiera en otras facultades, y que los estudiantes de Filología pudieran contar, en el comienzo de su andadura crítica, con un instrumento de difusión tan estimable como el que ahora mismo —y es de desear que por mucho tiempo— les brinda *Parole*. Que así sea.

CARLOS HERAS HERGUETA

ACOSTA DE HESS, Josefina: *Galdós y la novela de adulterio*. Madrid, Ed. Pliegos, Colección Pliegos de ensayo 33, 1988, 101 págs.

El que la obra novelística de Benito Pérez Galdós siga despertando el interés de investigadores dentro y fuera de España, no es difícil de constatar si nos fijamos en la cada vez más proliferante bibliografía galdosiana.

Hoy nos cabe dar cuenta de una reciente publicación que se inserta en la ya larga serie de monografías sobre Galdós y su narrativa. El trabajo objeto de esta reseña fue realizado por una joven investigadora oriunda de la República Dominicana, Josefina Acosta de Hess, que se dedica en este breve estudio al tema del adulterio que a tantos escritores ha inspirado a través de toda la historia de la literatura hasta nuestros tiempos.

La autora afronta el tema con un enfoque que se basa primordialmente en la consideración sociológica de la obra literaria; esto queda ya claro en la introducción (pp. 11-16) que insiste en que

«para entender las actitudes sociales que reflejan dichas obras, en torno al adulterio y sobre todo en torno a la mujer adúltera, es necesario conocer y entender el significado de esas dos grandes instituciones que son el matrimonio y la familia en la cultura occidental» (p.11)

El matrimonio monógamo es interpretado, de acuerdo con las teiss de Engels y Simone de Beauvoir, como institución responsable, junto a la sociedad patriarcal, de la situación subprivilegiada de la mujer. Consecuentemente, la teoría de la señora Acosta de Hess que le sirve de punto de arranque para la interpretación y el análisis de las obras tratadas consiste en que:

«el adulterio en la literatura es una representación mimética de la rebelión de la mujer en contra de la esclavitud que se le imponía, confinándola exclusivamente a los quehaceres domésticos». (p. 13)

La introducción, además de ofrecer al lector la citada teoría, alude sucintamente a un problema de recepción literaria (la lectura como escape para un lector/ una lectora frustrado / a por razones similares a las de las heroínas) y hace mención de los tres importantes trabajos que han aparecido en los últimos años sobre la temática del adulterio en la literatura: Judith Armstrong, *The Novel of Adultery* (1979); Tony Tanner, *Adultery in the Novel* (1979) y Birutė Ciplijauskaitė, *La mujer insatisfecha* (1984). Desgraciadamente, prescinde de una exposición más detallada de las bases teóricas de su estudio, dejando así una impresión de vaguedad metodológica que, junto a la inserción casi abusiva de citas abigarradas de origen variado, perturbe seriamente la lectura de todo el trabajo.

El primer capítulo lleva el título «El adulterio en la literatura» (pp. 17-32). Josefina Acosta de Hess empieza con la presentación de dos novelas cervantinas, observando las diferencias entre *El curioso impertinente* y *El celoso extremeño*, contrastando luego el principio del amor libremente correspondido que defiende Cervantes con los estrictos códigos expuestos